

LOCAS EN LA OBRA DE ELENA SORIANO

M.^a Jesús Soler Arteaga

Universidad de Sevilla

1. INTRODUCCIÓN

Porque mi vocación más auténtica y radical no era la maternidad, es decir la generación física, sino la espiritual —la literaria concretamente—, considerada desde Platón acá una superior virtud en los varones y un pecado contra natura en las mujeres (Soriano, 1986a: 34).

Este “pecado contra natura”, esta trasgresión ha sido castigada en muchos casos con el olvido, como constata Janet Pérez (1983) en su libro *Novelistas femeninas de la posguerra española*, basándose en los datos que nos ofrecen las investigaciones de Karen Hardy. De las investigaciones de ambas se desprende que estas escritoras han sido generalmente ignoradas por la crítica y que los trabajos existentes son muy breves y en muchos casos están incompletos.

El caso de Elena Soriano no ha sido una excepción, aunque el precio de su trasgresión fue bastante alto para alguien que, como ella, entendía la literatura como una forma de compromiso con la realidad, así lo expuso en su artículo “Escritoras de los cincuenta”:

Yo como he dicho otras veces —incluso en la declaración de principios de mi revista *El Urogallo*—, sigo teniendo fe en el poder de la literatura, sea cual sea su medio comunicativo, para cambiar el mundo, como predicó el ideólogo Marx; para cambiar la vida, como pedía el poeta Rimbaud... (Soriano, 1993: 294).

Su actitud frente a la mujer no estuvo exenta de polémicas. Concha Alborg en el mismo texto se refiere a este asunto concluyendo que sus novelas desprenden un claro mensaje feminista y lo mismo podría decirse después de leer muchos de sus ensayos; sin embargo, la crítica ha dudado en ocasiones del feminismo de Elena Soriano, tal vez refiriéndose a que no se trató de un feminismo militante o político. Sin embargo, ella misma zanjó esta cuestión en algunos de sus artículos, por ejemplo en el titulado “La conquista más difícil”:

De ahí que ahora las mujeres de casi todos los países estén empeñadas en “la conquista más difícil”: la de sus pequeños derechos subjetivos. Debo confesar que yo por no ser feminista en el sentido clásico —o acaso por serlo de modo más radical y absoluto— siempre he recabado personalmente tales “pequeños derechos”... señalaré unos cuantos que me parecen inexistentes o muy precarios en la mujer española actual: el derecho a la autodefinición, el derecho al crédito intelectual, el derecho al respeto al trabajo vocacional, el derecho a la deserotización, el derecho a la amistad... (Soriano, 1993: 248-249).

Su preocupación por la situación de la mujer en la sociedad española, especialmente en el terreno literario, y el fuerte grado de compromiso que demostró a lo largo de su vida hacen que consideremos a Elena Soriano como una autora feminista. Aunque su posición, como bien refleja este fragmento, no fue nunca “clásica”, sino que iba más allá de las reivindicaciones de aquellos años con una posición consciente, activa y reflexiva. Prueba de ello son los numerosos artículos con los que participó en las jornadas de la Asociación Española de Mujeres Universitarias (incluidos en su obra *Literatura y vida*) y la construcción de los personajes femeninos que trazó en su obra narrativa, cuyas actitudes le ocasionaron graves problemas con la censura.

2. BIOGRAFÍA

Elena Soriano Jara nació en 1917 en Fuentidueña de Tajo (Madrid), aunque sus padres eran cordobeses, y falleció en 1996 en Madrid. Su infancia transcurrió por diversos pueblos de Andalucía y Castilla. Antes de los cinco años aprendió a leer y a partir de ese momento comenzó, como ella misma lo llamaba, su “manía” de escribir; a los diez años sus cuadernos escolares se convirtieron en pequeñas novelas y con catorce publicaba artículos en diversas revistas de provincias.

Creció en un ambiente familiar pobre y culto. En 1935 terminó la carrera de Magisterio, estudió inglés y francés e inició nuevos estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, con premio extraordinario de ingreso, aunque no los pudo terminar debido a la guerra civil. Durante la contienda vivió en Valencia donde se casó con el empresario Juan José Arnedo.¹

La guerra civil y la dictadura posterior fueron, como para tantos otros autores de esta época, hechos determinantes en su vida, a los que se unieron las muertes de familiares cercanos y una difícil situación económica: "Mi primera juventud fue malograda por la guerra y la posguerra, en el bando de los vencidos: conocí la penuria personal, el éxodo, la cárcel...; sufrí la expulsión profesional y prohibición de estudios oficiales..." (Soriano, 1994: 246).

Concretamente en esta etapa comprendida entre la preguerra y el estallido de la guerra se sitúa la acción de su primera novela *Caza menor*, aunque el conflicto bélico y la situación posterior aparecen presentados de forma objetiva, sin posicionarse a favor

¹ Nacido en Fuenteálamo, Albacete, en 1918 y fallecido en Madrid en abril de 2015, recordando siempre a Elena Soriano y esperando nuevas aportaciones críticas sobre su obra.

de ninguno de los dos bandos, dejando que el lector reflexione y saque sus propias conclusiones. Ella misma explicaba cómo surgió la idea de escribir esta novela en una nota que su hija Elena Arnedo (2000) reproduce en la introducción de *El donjuanismo femenino*:

Ni me atrevía a soñar en volver a escribir y publicar algún día. Me consolaba esforzándome en cumplir mi papel de ama de casa y madre [...], leyendo más que nunca, cultivando mi francés, estudiando inglés. Pero con todo me sentía como enclaustrada, enroscada en mí misma, dormitando, como esos animalitos que se meten bajo la tierra y se abandonan a un letargo inmóvil mientras esperan que pase el largo invierno letal: pero yo veía una duración infinita al largo invierno de España... No sé qué me ocurrió: en el año 1948, durante unas vacaciones de verano en la sierra próxima a Madrid, en una casita alquilada, en medio de un paisaje impresionante, rompí a escribir de una manera torrencial, incoercible: *Caza menor*, la primera novela, desde aquellas que escribía en mis cuadernos escolares cuando tenía diez años (Soriano, 2000: 12).

Caza menor se publicó en 1951 obteniendo un gran éxito de crítica y despertando un gran interés. Prueba de ello es la adaptación o el plagio de ciertos pasajes de la novela, como denunció la propia autora en su entrevista con Alicia Ramos (Soriano, 1994: 248), por parte de Carlos Saura en la película *Ana y los lobos* (1972). Este plagio fue reconocido por la SGAE (Sociedad General de Autores Españoles), aunque Elena Soriano no llevó a cabo ninguna acción judicial, puesto que así se lo aconsejaron, “por tratarse de un enemigo demasiado poderoso”, contra el que tampoco pudieron hacer nada otros autores. En 1976 TVE realizó una nueva adaptación respetando los derechos de la autora.

La redacción y publicación de las novelas que conforman la trilogía *Mujer y hombre* en la década de los cincuenta, al igual que la obra antes mencionada, sitúan a Elena Soriano en esa generación. La trilogía citada está integrada por *La playa de los locos*, *Espejismos* y *Medea 55*, que en principio aparecieron por separado pero que formaban parte del mismo proyecto y años más tarde se reeditaron en un volumen.

Las dos últimas obtuvieron el permiso para ser publicadas; sin embargo *La playa de los locos* no consiguió la aprobación de la censura, pese a que contaba con el apoyo del Director General de Prensa que era amigo del editor de la obra, Saturnino Calleja. Aun así ni la autora ni el editor se resignaron y alentados por el Director General publicaron la novela haciendo constar en ella que se trataba de una edición no venal y distribuyéndola sólo entre amigos y críticos. Sin embargo, este hecho provocó la consiguiente represalia oficial quedando prohibida la publicación de cualquier obra suya, como ella misma explica en el prólogo a la edición de 1986 titulado “Treinta años después” (Soriano, 1994: 127). Aunque nunca se llegó a averiguar, la autora siempre

tuvo la sospecha de que alguien superior estaba interesado en que no se publicara la trilogía e incluso en anularla a ella como escritora; infundada o no la suposición, la medida fue real en la práctica.²

Esta prohibición supuso un obstáculo insalvable tanto en el ámbito personal, al sumir a la novelista en una profunda depresión, como en el literario, al acabar con el prestigio que comenzaba a tener. Fue la causante además de que dejara de escribir novelas, puesto que no podía concebir la escritura si ésta no llevaba unida la posibilidad de compartir lo escrito con el público. No obstante, el abandono hizo que se dedicara a cultivar otros géneros como el artículo, el ensayo, el relato breve, etc.

Sin embargo, si hay un rasgo de la personalidad de Elena Soriano que llama fuertemente la atención es su decidida vocación literaria: su pasión por la escritura y por la creación, su amor por los libros y la lectura y también su entrega a la reflexión y al estudio de clásicos y coetáneos.³ También destacan en ella su capacidad para reconocer los problemas existentes en el momento histórico que le tocó vivir, entre los que destaca la dificultad añadida de ser mujer y sobre todo una mujer que reivindicaba los derechos y libertades que le habían sido negados, así como la coherencia para reconducir esta vocación sin abandonarla totalmente y sin doblegar ni sus ideas, ni su forma de entender la literatura.

Estas ideas estaban fuertemente arraigadas en ella y la impulsaron a enfrentarse a la censura distribuyendo una edición no venal de su novela entre amigos e intelectuales, un

² Jesús Pardo (2001) comenta en un artículo publicado en internet (actualmente no está disponible) que se prohibió la publicación, porque la autora se negó a modificar el final. La autora omite todos estos hechos en su prólogo:

Quando la censura franquista le prohibió *La playa de los locos* y ella, así y todo, la distribuyó en edición no venal entre sus amigos, las autoridades culturales irritadas le advirtieron que en adelante no permitirían la publicación de ningún libro suyo, y esta prohibición fue para ella tan traumática que la inhibió de volver a escribir novelas largas. El sacerdote censor Avelino Esteban, que era quien estaba juzgando *La playa de los locos*, la mandó llamar y le dijo que permitiría la publicación de la novela si cambiaba el final, haciendo que la protagonista una mujer desesperadamente enamorada de un muerto y ajena a las preocupaciones pseudorreligiosas del franquismo se metiese a monja. Ella rehusó, alegando que ello equivaldría a rescribir casi totalmente la obra, porque su protagonista era una muerta en vida.

Este mismo hecho aparece reseñado en el artículo titulado "In memoriam Elena Soriano" que se publicó en el número especial que dedicó la revista *República de las letras* en homenaje a Elena Soriano, fallecida en 1996.

³ Elena Arnedo comentaba que la pasión que sentía por la lectura era incluso mayor que la que sentía por la escritura: "Con el paso del tiempo, su innato afán de perfeccionismo había ido en aumento: había adquirido una cierta forma de sabia humildad y su pensamiento íntimo era la famosa máxima: Sólo sé que no sé nada. Ello la llevaba a buscar incansablemente información y bibliografía sobre un tema tan amplio como el que se traía entre manos, a lo cual ayudaba su pasión por la lectura, probablemente superior a su pasión por la escritura" (Soriano, 2000: 14).

acto de rebeldía que, como indicamos anteriormente, fue duramente castigado por las autoridades. En este sentido son muy significativas las palabras que le dedica Manuel Abellán (1980: 165) en su obra sobre la censura literaria:

1955

Otra novelista prometedora, pero cuya carrera quedó truncada en parte por la censura, fue Elena Soriano. En 1955 publica por cuenta propia su trilogía *Mujer y Hombre*, relatos feministas que tuvieron la desgracia de salir a la luz antes de tiempo. La primera novela de la serie, *La playa de los locos*, no pudo ser distribuida por haberle sido denegada la autorización. Dicha obra se convirtió en una edición no venal, sometida a régimen de obsequio entre amigos.*

* Veintiún años más tarde, el 11 de febrero de 1976, desaparecido ya Franco y a raíz de la adaptación televisada de una de sus novelas, solicitó autorización para poner a la venta los 1.000 ejemplares que obraban en su poder. Se accedió al ruego pese a que epígrafes y pies de imprenta no se ajustaban a las normas vigentes dado el número de años transcurridos desde el momento de su impresión y el de su autorización.

Su labor como escritora y periodista ha sido valorada muy positivamente por algunos críticos no sólo por su incuestionable calidad literaria sino también por su alto grado de compromiso, pero también ha sido injustamente tratada por muchos otros. En estos aspectos se incide en la obra *Movimientos literarios y periodismo en España* coordinada por M.^a Pilar Palomo, en la que se reseña la producción de Elena Soriano, calificándola como “una gran figura de la novela y del periodismo español de la segunda mitad del siglo XX” y analizando la actitud de la crítica hacia ella:

Este impedimento, unido al trato discriminatorio que recibió por parte de algunos críticos — fue acusada de escribir como un hombre por Eugenio de Nora y Lorenzo López Sancho—, hará que la autora abandone la literatura e intensifique su labor periodística, que había comenzado de un modo paralelo a su carrera literaria (Alborg, 1993: 57). Ha cultivado en prensa el artículo de opinión y el ensayo breve. Su labor periodística y literaria muestran una preocupación especial por la mujer, la juventud y la literatura (Palomo, 1997: 516-517).

Asimismo, en esta obra se da cuenta de los periódicos y revistas con los que colaboró, entre los que se encuentran: *Índice*, *Nuevo Índice*, *Pueblo*, *Galerías*, *El Dominical* de *Diario 16* y *Hoja del lunes*; algunas de estas colaboraciones, la mayoría referentes a cuestiones literarias, fueron recogidas en la antología *Literatura y vida*.

Además de esta actividad como articulista en las publicaciones citadas, participó activamente en la vida cultural antes y después de la puesta en marcha de su propia revista, con la asistencia a distintas tertulias literarias e intelectuales, entre ellas las del Café Gijón, la de la revista *Ínsula*, la de María Tambre y la que una vez al mes celebraba un grupo de escritoras, entre las que se contaban algunas de las voces importantes del panorama literario español.

En el año 2001 la revista *República de las letras* dedicó un número especial a la figura de Elena Soriano, en el que participaron muchos de los colaboradores de *El Urogallo*, asiduos algunos de ellos a estas tertulias. Todos⁴ nos ofrecen una alabanza de su valía como escritora y su labor al frente de uno de los proyectos culturales más ambiciosos del final de la dictadura. La mayoría evita hacer una semblanza personal, sin embargo la fuerte personalidad de Elena se filtraba en todo lo que hacía y decía. Estos textos nos descubren una mujer apasionada que ponía el corazón no sólo en las ideas que defendía por escrito. Era hermosa y atractiva, inteligente, brillante, irónica, sensible, de fuerte carácter, erudita y a la vez humilde, temible polemista, incluso intimidante a primera vista, admirada y estimada por amigos y colegas, querida y recordada por su hija y siempre amada por su marido.

Concha Alborg señala en su introducción a *Caza menor* no sólo la crítica negativa, sino también el hecho de que su nombre ha sido ignorado deliberadamente en antologías y estudios sobre la literatura del siglo XX. La editora nos ofrece un breve pero esclarecedor recorrido, en nota, por la crítica de la que ha sido objeto y de la que se desprende tanto el desinterés como la reticencia con la que ha sido recibida su obra y su figura, no sólo durante los años en los que la censura que impuso el régimen estuvo vigente, sino también una vez desaparecida.

En 1985 su nombre vuelve a aparecer con fuerza en el panorama literario con la publicación de *Testimonio materno*, obra de carácter autobiográfico, en la que narra desde su condición de madre la vida de su hijo, fallecido en 1977 en circunstancias poco claras, pero sin duda como resultado de un cúmulo de experiencias cuyo denominador común era el consumo de drogas.

El libro está narrado desde el desgarró, pero también con un dolor sereno y una sinceridad asombrosa. Es necesario señalar su complejidad estructural, dado que está formado por fragmentos fechados como las páginas de un diario. Las fechas no son correlativas, sino que han sido ordenadas después de ser escritas, para que la biografía pueda leerse de un modo lógico, de forma que el lector sepa qué hechos sucedieron primero y cuáles después, cuáles fueron las causas y cuáles las consecuencias. La

⁴ Entre los autores que participaron en este número se encuentran colaboradores de la revista pero también conocidos y amigos de la autora madrileña, citaremos a José Luis Abellán, Josefina Aldecoa, Vicente Aleixandre, Pedro Altares, Fernando Baeza, Camilo José Cela, Rafael Conte, Gregorio Gallego, Dionisia García, Angelina Gatell, Antonio Gómez Rufo, Carlos Gurméndez, Estebán Hernández, Enrique Miret Magdalena, Joaquín Leguina, Leopoldo de Luis, José Carlos Mainer, Fernanda Monasterio, Rafael Morales, Luis Fernando Muñoz, Antonio Núñez, Jesús Pardo, Rosa Pereda, Marta Portal, Fernando Sánchez Dragó, Alfonso Sastre, Ricardo Senabre, Acacia Uceta y Celia Zaragoza.

opinión de Camilo José Cela, expresada en una carta autógrafa enviada a Elena Soriano y que está recogida en la edición de Concha Alborg (Soriano, 1992a: 459), sintetiza perfectamente el tono del libro: "Pasé por mi casa de Madrid y me encontré con tu sobrecogedor *Testimonio materno*, que leí de tres tirones y sin poder apartar la vista de sus páginas. ¡Cuánta amargura, cuánto talento y cuánto dolor se encierran en ellas! Y también ¡cuánta elegancia!, la misma a la que ya nos tenías acostumbrados a quienes te conocemos, te admiramos y te queremos de antiguo".

El éxito de este libro, en el que aparecían retratados los problemas de la sociedad de la posguerra y de los jóvenes pertenecientes a la generación de los sesenta, provocó la publicación de su trilogía treinta años después y que se valorara su producción. Sin embargo, Elena no se benefició económicamente de las ventas, puesto que cedió los derechos a Cruz Roja Española, que creó una fundación llamada Crefat para ayudar a jóvenes drogodependientes y marginados. A la reflexión sobre los problemas de los jóvenes de la misma generación a la que pertenecía su hijo dedicó un número considerable de artículos y conferencias.

En 1991 publicó *La vida pequeña. Cuentos de antes y de ahora*, una recopilación de relatos escritos entre 1949 y 1989, en total once cuentos entre los que no se encuentran algunos relatos que fueron publicados en diversas revistas.⁵ Entre 1992 y 1994 se publicaron los tres volúmenes titulados *Literatura y vida* en los que se reúnen ensayos, artículos, entrevistas, etc. Por último, en 1996, apareció un nuevo volumen de relatos titulado *Tres sueños y otros cuentos*.

Su labor como ensayista tampoco ha sido valorada justamente, puesto que el ensayo cultivado por mujeres ha sido un género prácticamente "invisible", porque a su situación periférica con respecto al canon y a las dificultades que implica su caracterización genérica, se le añade la consideración de que se trata de un género que requiere para su práctica cualidades intelectuales asociadas tradicionalmente con la masculinidad.

Póstumamente, en el año 2000, su hija Elena Arnedo dio a las prensas *El donjuanismo femenino*, el último libro de Elena Soriano. Se trata de un extenso ensayo en el que analizaba diversos textos literarios y en el que reflexionaba sobre las

⁵ Concha Alborg (1992a) cita en su edición de *Caza menor* los datos que aporta Francisco García y Pavón en su *Antología de cuentistas españoles contemporáneos* (1939-1958). Según este autor en la colección de relatos *La vida pequeña. Cuentos de antes y de ahora* faltaban estos textos: *El pipero*, *Los novios viejos* y *Las bachas*. La información desaparece en posteriores ediciones debido a la polémica suscitada por la publicación del artículo "Muchas novelistas, muchas novelitas".

relaciones entre hombres y mujeres.⁶ Sin embargo, ella tenía siempre más de un proyecto en marcha y entre los múltiples materiales que dejó sin terminar se encontraban *Sombra del amor. El banquete platónico* y su obra más ambiciosa *Defensa de la literatura*, que apareció en *El Urogallo* y más tarde en el primer volumen de *Literatura y vida* con el subtítulo *Apuntes para un ensayo interminable*.

3. LOCAS EN SU OBRA.

La irrupción de Soriano en el panorama literario se produjo con *Caza menor*, una novela de corte realista. La edición de Prensa española la clasifica como perteneciente al realismo simbólico teniendo en cuenta el significado de multitud de elementos, por ejemplo, el título de la obra alude a la protagonista que es considerada por otros personajes como una pieza de caza menor. Así, para Juan Luis Alborg (1968): "...la mujer aquí es de muy escaso relieve. Se trata de una sencilla campesina de muy pocos matices, a la que la escritora tampoco se afana por sacarle mayor partido". Justamente ésta parece ser la intención de la autora: mostrar los conflictos de una joven provinciana casada con un hombre del que no está enamorada.

A lo largo del relato la protagonista se descubre a sí misma y tendrá que decidir si acepta sus sentimientos y sus deseos sexuales, aunque estén en contra del sistema de valores que le han inculcado y de lo que la sociedad espera de una mujer casada. No olvidemos que se trata de una novela de corte realista y por lo tanto Ana representa a una mujer corriente, sumisa, a la que el marido llega a abofetear y que tiene como lectura de cabecera *La perfecta casada*.

Es posible afirmar que esta novela ofrece al lector un fino entramado simbólico, que ha hecho a la crítica situarla en el realismo simbólico, sin embargo la propia autora pese a ser poco amiga de las etiquetas y las clasificaciones la calificó como perteneciente al "realismo intelectual y analítico",⁷ claramente emparentado con el realismo

⁶ El libro quedó sin concluir y Elena Arnedo tuvo que organizar todo el material en el que abundaban los documentos manuscritos. Las páginas escritas a máquina estaban llenas de notas en los márgenes, las notas sueltas y también los disquetes. Todo ello muestra no sólo la dedicación con la que abordaba su labor, sino también el perfeccionismo y el rigor. Su hija señala que ella jamás habría consentido dar a las pensas el volumen sin la información bibliográfica, como de hecho se publicó el libro.

⁷ Eugenio G. de Nora coincide con la escritora al calificarla como intelectualista en su estudio de la novela española: "Elena soriano es, seguramente, la novelista actual de tendencia más acusadamente intelectualista (sin que esto signifique desde luego una definición precisa, sino más bien cierto contraste con el evidente predominio de la sensibilidad, el sentimiento o la capacidad de observación en las restantes cultivadoras del género)" (Nora, 1970: 152).

decimonónico que ella leía y admiraba: Stendhal, por el que mostró predilección,⁸ Flaubert con su obra *Madame Bovary*, a la que hace referencia en la novela, así como Galdós, Clarín y Dostoyevski, al que cita directamente en la primera página, puesto que en la novela se retrata la rivalidad y el enfrentamiento entre hermanos.

La escritora demuestra desde esta primera novela que es poseedora de un estilo propio elegante, contenido y muy preciso, aunque con variaciones a lo largo de su producción. Como en la novela realista del siglo XIX, en *Caza menor* predomina el tono descriptivo y el ritmo de la narración lento, aunque se agiliza gracias a los diálogos y a las descripciones espaciales y de personajes extraordinariamente precisas y bellas. El párrafo con el que se abre la novela es un buen ejemplo de esto:

Como todas las mañanas pasó el correo de Asturias a lo largo del alto terraplén, destacando con su fugitiva silueta iluminada sobre el fondo, aún sombrío, del contrafuerte montañoso. Silbó prolongadamente antes de enfiar el túnel. Y como si esto fuese una señal convenida, se alzó el primer vuelo de alondras contra el arrebol del amanecer (Soriano, 1992a: 53).

La redacción y publicación de las novelas que conforman la trilogía *Mujer y hombre* en la década de los cincuenta, al igual que la obra antes mencionada, también sitúan a Elena Soriano en esa generación.

La trilogía citada está formada por *La playa de los locos*, *Espejismos* y *Medea 55*. Ambientadas en la posguerra, todas comparten con la publicada en 1951 el hecho de relatar un momento clave en la vida de una mujer que se ve enfrentada consigo misma, con su entorno, con la sociedad, etc.

La primera, *La playa de los locos*, narra el regreso de una mujer a la playa donde muchos años antes se enamoró. El amor, en su recuerdo, se ha convertido en obsesión; esta situación y el desenlace, en el que la protagonista se suicida, así como el hecho de tratar un tema tabú, como lo era la virginidad, fueron los causantes de numerosos problemas con la censura.

La siguiente en publicarse fue *Espejismos*; de nuevo se trata de una novela de amor y de desamor. En este caso se cuenta la historia de un matrimonio, en el que la mujer se enfrenta a una crisis existencial antes de someterse a una operación.

Por último se publicó *Medea 55*, este título aparece sólo en esa primera edición, en las siguientes apareció sin la referencia a la fecha de publicación. En esta novela se plantea el mito de Medea, que ha sido extraordinariamente fecundo tanto en la literatura

⁸ Esta predilección por Stendhal quedó patente en entrevistas y ensayos con títulos como “Mi libro favorito: *El rojo y el negro*”, así como en las citas que salpicaban sus artículos (Soriano, 1994: 275).

como en otras ramas del arte. La acción se sitúa en la posguerra española, Daniela (Medea) es una actriz exiliada en Argentina que se enfrenta a Miguel (su correspondiente Jasón) que antepone su ambición de poder a los sentimientos y al juramento que le une a Medea.

En estas novelas, al igual que en los relatos escritos en estos años, tienen especial relevancia los personajes femeninos.⁹ La autora dibuja con especial interés a las mujeres. Mieke Bal en su libro *Teoría de la narrativa (introducción a la narratología)* reflexiona sobre los problemas relativos a los personajes (Bal, 1985: 88-90).

La primera de las cuatro dificultades que señala es el establecimiento de una línea clara divisoria entre persona y personaje, para ello considera a la primera como una entidad ontológica y la segunda, la construcción del personaje, como construcción verbal. La segunda se refiere al cuestionamiento de qué materiales son los que se deberían emplear en la descripción de los mismos. En la elaboración de criterios para una división de los personajes en tipos de categorías, aspecto esencial para poder explicar el efecto de los mismos, Bal distingue entre redondos y llanos, según presenten una evolución en el transcurso de la historia o se mantengan estables. Esta división es aplicable generalmente a las narraciones psicológicas.

En tercer lugar hay que tener en cuenta la situación extratextual para establecer la determinación de la influencia de la realidad en la historia y por tanto en la construcción del personaje. En dicha influencia aparece implicado el lector, inmerso también en un contexto particular que determinará su propia visión. Por último hay que considerar la presencia de la ideología del investigador como mediatizadora del análisis del personaje, que ha ocasionado críticas erróneas que no han contribuido a clarificar y entender mejor las obras en cuestión.

Creernos a estos personajes y entenderlos en su contexto forma parte del pacto ficcional que se establece entre escritor y lector. La caracterización extrema de los personajes que realiza Elena Soriano tiene como objetivo hacer reflexionar al lector, por ello muchos de sus personajes encarnarán a arquetipos. Así, mencionaremos varios ejemplos: Ana, en *Caza menor*, representa al eterno femenino; Daniela, en *Medea 55*, a la propia Medea; y la joven del relato *Viajera de segunda*, es una nueva Caperucita roja.

⁹ La doctora I-Fan Chen realizó en su tesis doctoral un completo estudio de los cuentos incidiendo en numerosos aspectos entre los que destacan la sociedad patriarcal, como una constante en sus narraciones, y las mujeres como un subepígrafe en el epígrafe dedicado a los personajes. Su investigación se tituló *Un estudio analítico de Elena Soriano y su cuentística en La vida pequeña, Tres sueños y otros cuentos* (2005) fue leída en la Texas Tech University.

Nos ha interesado especialmente este aspecto¹⁰ y lo hemos señalado, porque el estudio de los personajes femeninos estuvo presente en los ensayos publicados por la autora, por ejemplo en *El donjuanismo femenino* (1992b) o *El carácter femenino en la literatura clásica* (1993): “Uno de esos valores eternos, ahora cuestionables, es sin duda el ‘eterno femenino’, así denominado por Goethe y expresado en la literatura universal que se considera espejo verdadero de la realidad. Es decir que los grandes tipos literarios serían retratos del natural o bien modelos ideales que sus creadores proponen a la sociedad” (Soriano, 1993: 174).

Las protagonistas de estos textos pueden ser consideradas locas, si nos atenemos a algunas de las definiciones que da el diccionario de la Real Academia, porque actúan como si hubieran perdido la razón o como si tuvieran poco juicio y fuesen disparatadas e imprudentes. Todas ellas anteponen sus propios deseos y necesidades a lo que se espera de ellas ignorando la autoridad y la moral patriarcal.

En el caso de Ana en *Caza menor*, la protagonista huye del hogar conyugal, protagonizando una salida imprudente y sin razón que termina con su propia vida. Ana antepones su necesidad de marcharse a la obligación de cuidar de su marido y de ser para él la sublimación salvadora que propone el arquetipo del eterno femenino. La protagonista de la primera novela deja de ser el personaje plano que ha sido durante toda la obra para marcharse en plena noche sin prever las consecuencias que tendrán sus actos.

La playa de los locos, como delata el propio título, nos cuenta la historia de dos locos de amor. En la primera novela de la trilogía *Mujer y hombre* Elena Soriano nos hablaba de una mujer que se despide de su amado mediante una epístola, que está redactando mentalmente, y que es en realidad un monólogo interior en el que repasa su historia de amor antes de suicidarse rota de dolor por la imposibilidad del reencuentro. Un amor que comenzó 20 años antes, durante unas vacaciones y que no llegó a consumarse, pese al deseo que ambos sentían, por las reticencias morales y porque se separaron debido a que él fue movilizado por el inicio de la Guerra Civil y no regresó. Esta novela le acarreó numerosos problemas con la censura, como ya hemos mencionado anteriormente, porque la autora se negó a cambiar el final de su novela por uno más acorde con la moral franquista.

¹⁰ La mención de este aspecto es especialmente interesante en relación con el tema de nuestra investigación. El estudio exhaustivo de la obra narrativa de Elena Soriano ha sido realizado por M.^a de la Paz Cepedello Moreno (2007) en su tesis *El universo narrativo de Elena Soriano*.

Espejismos, en esta novela la autora nos cuenta las reflexiones de Adela, una mujer que va a ser operada de un tumor. Es muy interesante cómo la autora aprovecha el tiempo de la operación para pasar del monólogo interior de la mujer al del marido y finalmente al del narrador omnisciente que nos cuenta cómo termina esta historia. Sin embargo; la originalidad de esta obra radica en la confrontación de la idea del matrimonio que tienen ambos y la narración de sus mutuas infidelidades la de ella no consumada no por falta de ganas sino por inseguridad en su propio físico mermado por el paso del tiempo. La autora nos permite entrar en la intimidad de una mujer en crisis, que siente miedo y rechazo hacia su marido, que ha encarnado el papel de perfecta casada porque era lo que se esperaba de ella, que no se siente a gusto con su cuerpo ni con su edad, no tanto por la enfermedad como porque sabe que ya no encarna el prototipo de belleza que la sociedad le impone y que ha perdido toda relación con su marido con el que apenas se comunica, por ello elige la autora el monólogo interior porque la distancia y la incomunicación entre ambos personajes queda patente en los escasos y fríos diálogos que mantienen, además de la falta de contacto físico que en los últimos meses y debido a la enfermedad les ha terminado por alejar completamente.

Medea 55 nos presenta a Daniela, otro personaje que decide romper con el arquetipo del ángel del hogar, la esposa perfecta y madre amatísima que no duda en matar a sus hijos para castigar a su marido. Medea plantea el tema del amor que conduce a la destrucción, y que es protagonizado por una mujer que se rebela contra todo, y que responde a un arquetipo fácilmente identificable: es la mujer malvada, la bruja, la hechicera, la maga; pero en definitiva la transgresora que rompe todas las reglas y se niega a adoptar una actitud sumisa, o más bien la asume mientras cree que con ello consigue lo que quiere es lo que Concha Alborg (1992: 31) menciona citando a Toril Moi, el ángel que oculta al monstruo: “El monstruo mujer es aquella mujer que no renuncia a tener su propia personalidad, que actúa según su iniciativa, que tiene una historia que contar –en resumen, una mujer que rechaza el papel sumiso que el machismo le ha asignado”. Debemos tener en cuenta que existe en psicología una patología denominada "síndrome de Medea" sufrida por madres. Dentro de esta situación patológica se incluyen el abandono, el daño físico y las agresiones psicofísicas o afectivo-emocionales que pueden llegar incluso a la muerte de los hijos.

Por último mencionaremos a la protagonista del relato "Viajera de segunda", en el que cuenta cómo una jovencita que toma el tren dos veces por semana se acostumbra a viajar en el vagón de segunda clase cuando en realidad ha comprado un billete de

tercera. La protagonista se convierte en una nueva caperucita que desafía al revisor y mantiene durante el verano un juego de persecuciones que culmina en el último viaje para el que compra un billete de segunda. Cuando el revisor se lo pide ella se lo muestra triunfante pero se da cuenta de que ella ha perdido porque ha tenido que gastar más dinero, por eso lo sigue hasta la plataforma donde él la besa y ella lo empuja quedando atónita. Para saber el motivo tenemos que volver al principio del relato, cuando vemos que está nerviosa e inmóvil pero deseando volver dentro del vagón una vez que ha vencido al lobo feroz, como ella lo llama cuando le da el billete, empujándolo fuera del tren y deshaciéndose del deseo y del incipiente erotismo que había impregnado las últimas semanas.

El tratamiento de temas como la mujer, la sexualidad, la guerra civil, el matrimonio, el existencialismo, la incomunicación, la incompreensión, la relación entre hombre y mujer, incluidos los aspectos sexuales, del mismo modo que los prejuicios y tabúes en la España de la posguerra aparecen en su narrativa. Su obra fue censurada por considerarse inmoral por el tratamiento de todos estos temas así como por una crítica feroz de los conceptos que había sobre la mujer. Sin embargo hay que tener en cuenta que obras como *La catira* de Camilo José Cela, las novelas de Sebastián Juan Arbó e incluso *Lola, espejo oscuro* de Darío Fernández Flores, que narraba la vida de una prostituta, no tuvieron problemas para publicarse pese a tratar la sexualidad femenina.

Elena Soriano, entre otras autoras del medio siglo, sufrió en España durante la época la represión por ser mujer y una de las formas de exilio: el interior. La base del modelo patriarcal está en este fundamentalismo, y durante siglos, para sobrevivir a esa situación la mujer tenía dos opciones: someterse o rebelarse, aceptando las consecuencias que esto comportaba. Los años cuarenta fueron sin duda los peores. Las que sobrevivieron siguieron en la lucha clandestina pero la mayoría tenía miedo. Durante la posguerra hubo varias categorías de exilio, porque las mujeres adoptaron distintas posturas ante la situación en la que quedaron: las que se fueron porque su marido estaba perseguido, las que se quedaron viudas y apartadas y se cambiaron de pueblo para no ser denunciadas y las que se quedaron en sus pueblos calladas y no se atrevieron a decir nada (Duby y Perrot, 2000).

4. CONCLUSIÓN

Elena Soriano se revela como una autora de indudable valía e incuestionable trascendencia no solo por ser individualmente una figura clave en el panorama literario, sino también por ser el motor de uno de los proyectos más interesantes y comprometidos de su tiempo.

Como ella misma indicaba en su ensayo acerca de las escritoras de los 50, Elena Soriano comparte con muchas escritoras de esta generación aspectos de la temática social que no pudieron desarrollarse plenamente debido a la censura, a la situación política, al exilio interior y a la opresión de la sociedad patriarcal. La popularidad de Ana M.^a Matute, Carmen Laforet, Carmen Martín Gaité y Elena Quiroga, entre otras autoras del siglo XX, no es comparable a la de Soriano debido a los problemas políticos que sufrió. No debe sorprendernos que haya quedado eclipsada en el panorama mundial, aunque algunas de sus obras le hayan otorgado éxito y popularidad. Durante las cuatro décadas del régimen franquista, muy pocas veces se les permitía a las mujeres expresar abiertamente sus opiniones, conocimientos o capacidades creativas. Era imprescindible además que éstas defendieran las tradiciones, las instituciones como la familia, la religión y la sociedad patriarcal (Duby y Perrot, 2000).

Como hemos podido poner de manifiesto en estas páginas su visión de la situación de la mujer en la época es realmente transgresora, puesto que muestra a distintas mujeres en diferentes etapas de su vida pero todas ellas tienen un denominador común: la rebeldía contra unos moldes que les vienen pequeños, aunque para romper con ellos pueda considerárselas locas.

La situación de exilio interior que había padecido fue para ella realmente penosa y la certeza de que no podría recuperar esos años hicieron que confesara con rotundidad en más de una ocasión, utilizando la célebre frase de Píndaro, que no había conseguido llegar a ser quien era. Un buen ejemplo de ello lo encontramos en la entrevista realizada por Antonio Núñez en 1986: "He tenido siempre la sensación de no realizar mi profunda, auténtica vocación literaria por completo; es decir, de no llegar a ser quien soy —o quien yo creo que soy—, por ser mujer, española, que ha vivido los años centrales de su vida en un régimen político y social que no me permitió desarrollar mi personalidad" (Soriano, 1994: 211).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abellán, M., *Censura y creación literaria en España 1939-76*. Península. Barcelona, 1980, pp. 165.
- Alborg, J. L., *Hora actual de la novela española*. Taurus. Madrid, 1968.
- Bal, Mieke, *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*. Cátedra. Madrid 1985, pp. 88-90.
- Cepedello, M.^a P., *El universo narrativo de Elena Soriano*. Arcibel editores. Sevilla, 2007.
- Duby, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las mujeres*. 5. El siglo XX. Taurus. Madrid, 2000.
- Nora, Eugenio G. de, *La novela española contemporánea*. Vol. 3. Madrid. Gredos, 1970, p. 159.
- Palomo, M.^a P., *Movimientos literarios y periodismo en España*. Síntesis. Madrid, 1997, pp. 516-517.
- Pardo, J., “Tránsitos. Anécdotas vivas. 1954. Remedio para todo”, en un suplemento digital de *El Mundo*, 29-07-2001, n.º 308. Consultado en Internet 6-9-2002. Actualmente no disponible. elmundo.es/cronica/2000/CR308/CR308-08c.html y en *República de las letras*, n.º 73, diciembre 2001.
- Pérez, J., *Novelistas femeninas de la posguerra española*. José Porrúa Turanzas. Madrid, 1983.
- Soriano, E., *Testimonio materno*. Plaza & Janés. Madrid, 1986, p. 34.
- Soriano, E., *Caza menor*. Introducción y edición de Concha Alborg. Castalia. Madrid, 1992, pp.459, 53.
- Soriano, E., *Literatura y vida II*. Edición de Carlos Gurméndez. Anthropos. Barcelona, 1993, pp. 294, 248-249, 174.
- Soriano, E., *Literatura y vida III*. Edición de Carlos Gurméndez. Anthropos. Barcelona, 1994, pp. 246, 248, 147, 275, 211.
- Soriano, E., *El donjuanismo femenino*. Península, Atalaya. Barcelona, 2000, pp. 12-14.